

Newsletter

Político Mensual



Venezuela después de Chávez

Marzo 2019

Por Lic. Mauricio Rabuffetti

Venezuela después de Chávez

La crisis humanitaria, social, política y económica que vive Venezuela bajo la dictadura de Nicolás Maduro tiene consecuencias mucho más allá de las fronteras venezolanas y se ha convertido en una encrucijada mundial.

El apagón que por días ha tenido a los venezolanos desesperados en busca de agua, comida y tratamientos médicos que muchas veces no llegaron a tiempo, es la última cuenta de un torturante rosario de desgracias que millones de personas sufren cada día en el país con más reservas de petróleo del planeta. Es producto de la incapacidad, el egoísmo y la megalomanía de un régimen cívico-militar que ha destruido la economía y el tejido social de la nación.

La debacle comenzó mucho antes de la muerte de Hugo Chávez en marzo de 2013, cuando se hacía evidente que sería imposible sostener lo insostenible: una economía que caminaba hacia un pretendido “socialismo del siglo XXI”, con un Estado paternalista y todopoderoso alentado por un gobierno sustentado en la permanente búsqueda de enemigos internos y externos.

El experimento terminó en desastre para Venezuela, un país que tendrá que reconstruir su economía y, más importante aún, el entramado de relaciones entre quienes ven con simpatía la parafernalia chavista y su deriva autoritaria, quienes la odian, y quienes simplemente están hartos y quieren vivir en paz.

Con un aparato productivo destruido, la extracción de petróleo en mínimos históricos, el comercio privado que sobrevivió a la ola de nacionalizaciones sucumbiendo a los embates de una realidad que no deja de golpearlos por la vía de reglas y controles absurdos y una brutal caída del consumo producto de una inflación sin control; con una moneda convertida en los hechos en papel sin valor; en medio de una feroz y constante represión a las voces disidentes, la dictadura venezolana caerá algún día.

Mientras tanto, el sufrimiento de los venezolanos que no están con Maduro y sus secuaces continuará en aumento, así como la salida del país de quienes no ven otra solución que escapar si quieren tener un futuro para ellos y sus hijos.

Y Venezuela y su crisis se convirtieron en un parteaguas primero en las Américas, y ahora en el mundo.

América Latina se ha dividido claramente entre países críticos y países aliados al régimen chavista-madurista. La neutralidad no existe cuando se está ante un gobierno que encarcela manifestantes y políticos, reprime, tortura a su pueblo privándolo de los derechos básicos deliberadamente y por ineptitud, maneja a su antojo los poderes del Estado que en la práctica controla apoyado en el poder de una cúpula militar que le rinde pleitesía a cambio de prebendas.

Primero el Grupo de Lima, abiertamente crítico al régimen venezolano, puso de manifiesto la diferencia de valoración de la democracia entre los diferentes gobiernos de América Latina.

A medida que la dimensión de la crisis aumentó y las imágenes del desastre en Venezuela atizaron los pedidos de elecciones para que hubiera un cambio de gobierno y una normalización paulatina de la situación, el número de actores involucrados comenzó a crecer.

Uruguay y México lanzaron un vago mecanismo de diálogo para acercar a las partes en Venezuela, que en la práctica desapareció solapado por un hasta ahora improductivo Grupo de Contacto Internacional que impulsa la Unión Europea, y al que Montevideo adhirió, aprovechando la ocasión para hacer un ligero viraje en su política conciliadora hacia la dictadura venezolana y pedir elecciones o, dicho de otra forma, la potencial salida de Maduro del poder.

La no injerencia detrás de la cual se escudó el actual gobierno uruguayo le trajo serios problemas dentro y fuera de sus propias filas. Uruguay es un país de profunda tradición democrática. De 1973 a 1985 su destino fue regido por una dictadura cívico-militar. Tuvo presos políticos, políticos proscritos, un enorme sufrimiento y un corajudo y sólido retorno a la democracia. Los vaivenes de la cancillería uruguaya sobre Venezuela abrieron la puerta para convertir esa crisis en un factor de debate de la campaña electoral que comienza por estos días, y que definirá si la coalición de izquierda Frente Amplio que gobierna desde 2005 continúa o no en el poder.

Por estas indefiniciones y fluctuaciones permanentes, Uruguay será, tal vez, el país en el que la crisis venezolana tendrá mayor impacto en su propia discusión política interna.

La presión de Estados Unidos por la vía de sanciones económicas y una suerte de bloqueo financiero al gobierno chavista, apareció como el más fuerte y palpable de los embates externos a la dictadura venezolana. Pero también abrió la puerta a que otros actores, como Rusia y China, que tienen intereses en Venezuela, le tendieran un salvavidas a Maduro y su séquito.

• **¿Cómo terminará esta crisis?**

La dictadura venezolana está cada vez más asfixiada, por las sanciones internacionales, por su imposibilidad de moverse a sus anchas repartiendo dádivas a partir del dinero proveniente del petróleo como hacía Hugo Chávez. También porque el signo político cambió en muchos países de América Latina y la cercanía ideológica que sustentó algunas alianzas pasadas desapareció, en Argentina o Brasil, por ejemplo. La crisis migratoria que tiene centro en Venezuela es origen de grandes problemas para los países fronterizos.

Pero es sobre todo el hartazgo de los venezolanos –que está llegando al paroxismo- lo que más golpea a un régimen que se aferra al poder.

El surgimiento de Juan Guaidó, un joven dirigente político que se autoproclamó “presidente encargado” de Venezuela y su rápido reconocimiento como presidente por más de 50 países, dejó al chavismo enfrentado a demasiados “enemigos” externos. Más de los que puede manejar Maduro en sus exaltados discursos.

La pulseada sobre el ingreso de ayuda humanitaria a Venezuela, que el gobierno impidió precisamente para que Guaidó no tuviera una victoria política, se saldó con múltiples amenazas al dirigente que veía peligrar su libertad a su retorno al país, del que salió clandestinamente.

Lo cierto es que Guaidó ingresó como cualquier hijo de vecino, fue esperado en el aeropuerto por un “escudo diplomático” de embajadores que oficiaron de garantes de su seguridad personal, y –fotografías mediante-, el mundo vio que el gobierno chavista no solo no controla todo, sino que no puede cumplir sus amenazas.

El debilitamiento de la dictadura es un hecho y la presión social, atizada por la escasez de alimentos, medicinas y servicios básicos, lo pondrán contra las cuerdas. ¿Cómo podrá el gobierno de Maduro justificarse ante sus seguidores si mañana técnicos en energía extranjeros tratan de ingresar al país para subsanar la crisis de electricidad y se lo impiden, siendo que todos –incluidos los chavistas de la primera hora- padecen las consecuencias de este apagón?

Por trillado que pueda sonar, no hay luz al final del túnel para la dictadura venezolana. Si Maduro y sus secuaces terminarán presos en Venezuela, refugiados en Cuba u otro país aliado, o juzgados en la Corte Penal Internacional de la Haya, es algo que está lejos de resolverse. Es una salida que los venezolanos deberán procesar, sin duda con un gigantesco apoyo internacional, que asegure que cualquier gobierno surgido de las urnas pueda iniciar la titánica tarea de reconstruir un país en ruinas.

The information available on this presentation is for information purposes only. It shall not be interpreted in any way as an offer or an invitation to sell or buy or subscribe any product or service. Investors should also be aware that the capital invested by them is not guaranteed and that the value of the securities and/or units can go up as well as down. Investors should be aware of the normal risks inherent in securities. Past performance is not necessarily indicative of future returns. Local dealing restrictions may make certain securities illiquid. Investments should be viewed as being a long-term in nature. LatamConsultUs cannot guarantee the suitability of the information contained in this presentation for any particular purpose. In this respect, please contact your adviser. None of the services or investment portfolio referred to in this presentation is available in any country, state or jurisdiction where it would be unlawful under local laws and/or regulations. All products referred herein are being commercialized only through private offerings.